

VI Jornadas de Sociología de la UNLP

**“Debates y perspectivas sobre Argentina y América Latina en el marco del Bicentenario.
Reflexiones desde las Ciencias Sociales”**

La Plata, 9 y 10 de diciembre de 2010

Mesa 4 El esquivo objeto de la ideología

Las intermitencias del corazón: la ideología y sus avatares en el siglo XX

Lic. Víctor Cervio ; Universidad de Buenos Aires. Facultad de Agronomía. ¹*Departamento de Economía, Desarrollo y Planeamiento Agrícola*: vcervio@agro.uba.ar

Abstract

La confrontación crítica con las “leyes” del desarrollo histórico, tanto desde la perspectiva hegeliana, historicista como neokantiana (Weber, Simmel) transita varias fases de transformación: Sartre desde el humanismo existencialista, Goldmann desde una hipertrofia de las estructuras subjetivas, Althusser a partir de una problemática reinstalación del sujeto en la estructura, Foucault desde un cuestionamiento radical de la categoría de sujeto, Adorno con la desaparición de la totalidad ...y la lista continúa.

Este debate constituye un campo de confrontaciones, entrecruzamiento y referencias mutuas que han sacudido los mismos cimientos del concepto de ideología. Es posible construir paralelos, oposiciones, pensando, con Saussure, en un sistema de diferencias y oposiciones.¹

¹ A propósito de la disolución del sujeto revolucionario y, por lo tanto, del cuestionamiento radical de las teleológicas leyes del movimiento histórico, Laclau y Mouffe citan a Derrida y su concepto de Diferencia. Concluyen: “Es en este momento (después de dar ejemplos de Nietzsche, Freud y Heidegger) en el que el lenguaje invade la problemática general, el momento en el cual, a partir de la inexistencia de un origen, todo se transforma en discurso. Esto equivale a decir que la ausencia de un trascendental significado extiende el dominio y el juego de significaciones infinitamente” Laclau y Mouffe. p.118 (1985.)

Después de este sismo teórico y político, ¿es necesario rescatar entre los escombros este concepto-lucha? ¿En qué medida constituye, actualmente, una herramienta utilizable? Hay intentos notorios de salvataje: Žizek, por ejemplo, con el derecho teórico de la política, es un intento de reinstalar la Ideología, con sus viejos derechos de “falsa conciencia”, considerablemente enriquecida y diferenciada, claro está, a partir de la lingüística y el psicoanálisis.

INTRODUCCIÓN

Después de esta azarosa y apasionante historia pensamos que vale la pena examinar los derechos de ciudadanía teórico y político (Laclau, por ejemplo) o, en otros términos, el valor analítico de esta controvertida idea. Quisiera mostrar en un rápido recorrido histórico temático² los progresivos desplazamientos y ampliaciones conceptuales del término ideología.

Luego de una revisión de la literatura sobre ideología en ciencias sociales y políticas en el siglo XX a partir de sus mojones: Gramsci, Lukacs, Althusser, Teoría crítica, etc., quisiera al final de este trabajo, evaluar tanto el actual lugar como categoría analítica del término, cuanto señalar los términos que en el espacio teórico político actual ocupan su lugar.

Antes de este recorrido, dos consideraciones preliminares importantes.

La primera es de carácter general: Una mirada retrospectiva, siempre es reduccionista, ya que excluye el futuro prometido, proyectado, deseado en esas formulaciones. Las consideraciones sobre el paisaje después de la batalla, cuando ya ese futuro ocurrió, no puede ser más que ambigua³ en la evaluación del trayecto que vamos a esbozar en los próximos apartados. Nosotros sabemos lo que ocurrió y como eso cambió, a posteriori, lo actuado, dicho o pensado.

La segunda es algo más específica: Las diferentes transformaciones teóricas de nuestro concepto, su extensión semántica o su descarte, tuvieron lugar en un espacio de circulación más reducido que el actual. Hasta después de la Segunda Guerra Mundial podemos todavía hablar, con Sartre, de “provincias culturales”⁴: el Rhin, por ejemplo, era una barrera tan ancha culturalmente, como el Atlántico. Las diferencias entre Alemania y Francia no eran menores que las existentes entre América y Europa. La inexistencia de relaciones directas entre dos de los teóricos más importantes de la Sociología como disciplina, Max Weber y Durkheim, puede servir como ejemplo. Muchos elementos contribuyen a ello. Es tarea de la historia de la cultura, de las mentalidades, su correlación con las prácticas materiales y simbólicas de los diferentes espacios nacionales esclarecer estas diferencias. La dificultad de comprender esto

² No lógico narrativo ni diacrónica (Zizek 2003)

³ Inconmensurable en el sentido de Kuhn. “Indecidable” en Derrida.

⁴ El “campo intelectual” de Bourdieu sigue siendo en gran medida todavía nacional.

para los que vivimos en esta primera década del siglo XXI y no tenerlo en cuenta, concita el riesgo del anacronismo

Para el objetivo de este trabajo, sin embargo, es importante tenerlas en cuenta, porque están presentes en el momento en que el tema de esta ponencia entra en crisis. Hasta 1945, los diferentes caminos del concepto corren paralelamente sin influirse mutuamente de una manera decisiva. Gramsci y Lukacs son contemporáneos que, ambos dirigentes comunistas, tampoco tuvieron contacto entre sí, ni teórico ni político. Es cierto que la presencia de exiliados importantes (Lenin en Zurich, como antes Marx en Londres o Heine en Paris) cruzaron estas barreras haciéndolas más fluidas. Pero no fue su presencia los que dieron la impronta al curso de los acontecimientos en esos lugares.

El campo se extiende después de 1945 en forma paulatina, pero constante

1-DE UNA DEFINICIÓN NEGATIVA DE IDEOLOGÍA A UNA POSITIVA.

En la tradición marxista forjada en el fragor de las luchas políticas de la I internacional en el siglo XIX, se había instalado una concepción negativa (crítica) de la ideología, concebida siempre como representando los intereses de una clase. La tarea crítica del marxismo consistía en el desenmascaramiento de esos intereses de clase en la ideología, que se ofrecían, “naturalizados”, como representando el conjunto de la sociedad.

A partir de los escritos de Gramsci, cuya difusión mucho más lenta y menos extendida que la de su contemporáneo Lukacs, surge otra visión de la ideología, concebida ahora como históricamente (necesariamente) orgánica. No es única o principalmente “falsa conciencia” sino también el humus de la sociedad que crea el terreno en el que los hombres se mueven, adquieren conciencia y luchan

El peso explicativo otorgado anteriormente a la ideología se desplaza a un nuevo término teórico forjado por el italiano en sus Cuadernos de la cárcel: hegemonía,⁵ concebida como la organización por parte del bloque dominante del consenso, que no hace uso de violencia o coerción y que se extiende desde la esfera política al conjunto de la sociedad.⁶ Por supuesto, los estudiosos de la obra de Marx pueden alegar que esta extensión-desplazamiento de la

⁵ En diferentes obras, Raymond Williams ha señalado las ventajas del término “Hegemonía” sobre el de “ideología”, acentuando su carácter más dinámico. Por ejemplo en su Williams (2003) pp.159-60

⁶ Véase el cuidadoso desarrollo teórico de esta idea gramsciana en Buci-Glucksmann (1975) pp. 143-205 desde la perspectiva de Poulantzas.

palabra Ideología está ya presente en la obra de Marx. Puede ser vista, por ejemplo, como un desarrollo sistemático de la famosa afirmación de “La ideología alemana”: “Las ideas de la clase dominante son las ideas dominantes en cada época; o, dicho en otros términos, la clase que ejerce el poder *material* dominante en la sociedad es, al mismo tiempo, su poder *espiritual* dominante”.⁷

Creemos, sin embargo, que abundar en esta discusión exegética sobre la letra de Marx, incurre en una lectura bíblica (término althusseriano) del fundador del marxismo, tan usual, sobre lo que “Marx realmente quiso decir”.

Este término, sin embargo, no ha podido integrarse conceptualmente en una “renovación” o “completamiento” del marxismo de manera rápida ni sencilla. Varias razones se aunaron para ello:

A la difícil edición de los trabajos de Gramsci (cuyo corpus son los “cuadernos de la cárcel”, en realidad cientos de notas y apuntes dispersos), escritos en la prisión mussoliniana, se suma la recepción de sus aportes, que tomaron caminos diversos en el campo político y en el campo de la teoría marxista. Esto es especialmente válido para la palabra “hegemonía”, que ocupa un lugar central dentro de la trayectoria política de parte de la izquierda de nuestro país.⁸

Esta primera refriega sudamericana por Gramsci, sin embargo, no tuvo resonancia en el espacio intelectual a nivel internacional. Ya veremos las razones.

Pensamos, sin embargo, que las diferentes lecturas de Gramsci posteriores a este episodio argentino señalan el camino y el destino teórico del término ideología y su nuevo lugar en el debate en ciencias sociales. De todas las estaciones conceptuales creemos que el cambio de sentido generado por esta intervención de Gramsci es la de mayor peso

2-DEL MODELO INFRAESTRUCTURA- SUPERESTRUCTURA A LA EXTENSIÓN DE LA SUPERESTRUCTURA AL CONJUNTO DE LA VIDA SOCIAL

⁷ Marx (1985) p.50

⁸ En efecto, la primera traducción en otra lengua fue la edición en 4 tomos auspiciada por el intelectual comunista argentino Héctor Agosti, llevada a cabo por José Aricó tiene dos aspectos no habituales: la temprana aparición del primer tomo (1958) y en convertirse en un instrumento de lucha política dentro del partido comunista que llevó al “grupo gramsciano” a ser excluido del partido, para constituirse, en una primera fase, en el grupo originario de la Revista cordobesa emblemáticamente denominada “Pasado y presente”. Del anodino “espacio cultural” de la organización partidaria se convirtió en el centro de una escisión política con importantes consecuencias en pleno proceso de desestalinización

La redefinición gramsciana de ideología reseñada en el apartado anterior tiene, como consecuencia teórica necesaria, la expansión semántica del término al conjunto de la sociedad, abriendo el debate en otras direcciones. Sin embargo esta reconfiguración conceptual y este debate se hicieron camino muy lentamente.

En la década de los años '20 del siglo pasado, la incongruencia entre la concepción de Marx acerca de la inevitabilidad de la revolución, a partir de leyes generales tan válidas como la teoría newtoniana de la gravedad⁹ y el acontecer histórico colocaba a los partidos comunistas y a sus teóricos y dirigentes en considerables dificultades. En efecto, la esperada revolución en Alemania, país capitalista avanzado y, por lo tanto, destinado a abrir *así una época de revolución social* no tiene lugar: el levantamiento de Rosa Luxemburgo y Carlos Liebknecht (aislados en la euforia nacionalista generada por la Primer Guerra Mundial, que incluye a la socialdemocracia alemana) es aplastada. La revolución en Rusia, país atrasado, pensada en un primer momento, como episodio preliminar y detonante queda aislada. Esto genera una generalizada “crisis del marxismo” que signa esta década.

Este cambio no previsto del “proceso histórico” inaugura un nuevo campo de intentos de articular la estructura (redefinida ahora como “condiciones objetivas”) con la superestructura (“condiciones subjetivas”).

El primer intento de amplias consecuencias fue el ensayo de Lukacs (1969) *Conciencia y reificación de clase* en el volumen *Historia y conciencia de clase*, publicado originalmente en 1923.

A partir de una lectura de los escritos juveniles del joven hegeliano Marx de la “Ideología alemana” y apuntalado en una interpretación neokantiana del fetichismo de la mercancía desarrollado en *El Capital* (Marx 1968) como reflejo en la conciencia “necesariamente deformada” del modo de producción, Lukacs es el campeón de la teorización de la ideología como falsa conciencia.¹⁰ La palabra reificación está asociada estrechamente al concepto de alienación, un concepto hegeliano decididamente humanista que parte de una esencia del hombre, alienada en el proceso de producción material.¹¹

⁹ Esta comparación no es inocente ni forzada: pensamos que el “espíritu de la época” generado por la revolución científica muestran sus huellas en la filosofía alemana. Naturalmente en Kant, organizador y legitimador de Newton en el espacio filosófico, pero también en Hegel, cuyo sistema es el fondo desde donde Marx piensa su teoría científica. La formulación de este proceso en el prólogo a la “Contribución a la Crítica de la Economía política” está hecha en estrictos términos hegelianos, sólo que “invertidos.”

¹⁰ Su importante teoría de la literatura, con sus distinciones “reflejo mecánico” y “dialéctico” encuentra aquí su germen. Pero Lukacs ya se había alejado entonces de la política activa.

¹¹ Para los sociólogos quizá sea interesante y no anecdótico, el hecho de que Lukacs fuera un aventajado interlocutor de Max Weber

Pienso que las huellas kantianas de su pensamiento, evidente en sus obras precedentes “El alma y sus formas” y la “teoría de la novela” siguen presentes en sus trabajos “estalinistas” posteriores, a partir, por ejemplo, del humanismo en sus trabajos literarios.

Esta estación del trayecto podemos caracterizarla como la “revolución de la subjetividad”. Es importante señalar el vínculo entre teoría y práctica política: tanto Lukacs como Gramsci eran dirigentes de los partidos comunistas de Hungría e Italia, respectivamente.

CAMINOS QUE SE BIFURCAN

Después de la Segunda guerra Mundial, se profundiza la problematización de la superestructura. La reorganización de las sociedades después de la debacle favoreció ciertas tendencias ya presentes antes de la conflagración. La incorporación progresiva del marxismo en la esfera académica y universitaria, iniciada en los años '20 en Alemania (Frankfurt y Berlín, principalmente) se acentúa en relación inversa a la virulencia política de los partidos de izquierda. A diferencia de los intentos previos, esta etapa está signada, además, por una progresiva disociación entre la militancia, que se desenvuelve “al calor de los acontecimientos” y una redefinición teórica de los conceptos, tarea propia de intelectuales comprometidos. Esto es evidente, si tomamos en cuenta el hecho de que los nuevos teóricos no tienen una actividad militante directa, sino una actividad teórica, “al servicio de la revolución” cada vez más lejana.

3-DE LA SOCIEDAD DE CLASES A LA SOCIEDAD ADMINISTRADA

La aparición de los intelectuales como un campo de discusión sin consecuencias políticas directas es el terreno sobre el que se desarrolla la producción teórica de la teoría crítica de Frankfurt, que continúa su labor de preguerra, ahora en Estados Unidos, para luego volver a Frankfurt en el llamado período medio de esta escuela.

Los representantes centrales de esta escuela Horkheimer y Adorno, tienen una sólida formación filosófica. A partir del reconocimiento de la imposibilidad de la praxis y de la inconsistencia de la especulación hegeliana (presente según estos autores en algunos trabajos de Marx) surge como tarea la crítica reflexiva de los procesos materiales. Esta crítica debe

ser, sin embargo, negativa en dos sentidos: denunciar la alienación de las condiciones reinantes y no ofrecer una utopía alternativa de carácter ilusorio.¹²

Esto es, describir y explicar los mecanismos de una totalidad que está desgarrada, frente a la que no es posible presentar una opción. En los trabajos sobre música y literatura de Adorno se muestra que los grandes relatos (novelas) y obras musicales (las sinfonías de Beethoven) ya no son posibles. La totalidad que construían y expresaban está dislocada. El concepto de todo estalla. El aserto hegeliano acerca de que “lo real es racional”, la exigencia racional del Iluminismo, debe subvertirse: “lo real es lo falso”.

Partiendo, como Lukacs, del análisis marxista del doble carácter de de la mercancía, Adorno pone el peso en el valor de cambio: el intercambio de mercancía entre objetos a partir de aquello que tienen en común, las hace intercambiables, cuando realmente son diferentes, inconmensurables. Este proceso generalizado elimina la otredad, la diferencia, concebida como una amenaza. La tarea intelectual es destacar la diferencia contra una cultura totalitaria de la “identidad” existente. La realidad del capitalismo tardío es la de un mundo uniforme y burocrático. Se trata de administrarlo¹³.

La tarea de la crítica es introducir la contradicción, la diferencia en este mundo que la excluye por principio.

Fue Marcuse, un antiguo compañero de Adorno y Horkheimer en los años '30, ya ciudadano norteamericano, quien acuña la fórmula que denota este fenómeno: el hombre unidimensional, un retrato del ciudadano de este mundo industrial: alienado, burocratizado, exento de crítica y oposición. La ideología es totalitaria, una pesadilla de aire acondicionado. Su obra tendrá consecuencias decisivas en los años '60.

En este proceso de desaparición del sujeto revolucionario en beneficio de la estructura es necesario liquidar una decisivo Construct de la civilización occidental: “el hombre”. Pero este proceso tiene, en Francia otra estación previa.: el existencialismo sartreano.

En las Cuestiones de método, su introducción a la Crítica de la razón dialéctica, constata el anquilosamiento del pensamiento marxista. Señala al humanismo como una dimensión central de un marxismo renovado, que a partir de mediaciones privilegiadas, como el psicoanálisis, por ejemplo, puede mostrar al hombre de una forma concreta, fuera del terrorismo de las leyes generales de la historia y de la evolución del espíritu. El filósofo francés piensa que el existencialismo, denominado por él mismo una ideología, puede ofrecer sus servicios en este proceso de camino al análisis y transformación de lo concreto.

¹² Ver Geyer, C.(1982) pp.80-82

¹³ Ver Adorno (1979) pp.122-173

Su figura constituye al mismo tiempo un desvío y un interregno en el recorrido que estamos proponiendo. Una pausa en este progresivo descentramiento del sujeto

A principios de los años '60 irrumpe la figura de Louis Althusser, desde un lugar inesperado, el Partido Comunista francés, en la escena intelectual, produciendo un corte teórico importante. Desde la filosofía traza un neto corte epistemológico entre ciencia e ideología, que tiene lugar en la propia producción teórica de Marx: la obra marxista queda dividida en dos partes. Los trabajos hegelianos y humanistas anteriores a la Contribución a la Crítica de la Economía política son rotulados como “ideológicos”. Los trabajos posteriores, con su culminación en El Capital, “científicos”. En torno a su figura se reúne un grupo de intelectuales jóvenes, como Balibar y Badiou., que se incorporan activamente en el desarrollo de esta nueva corriente renovadora, surgida en el corazón de la misma Academia y son redactores de la serie universitaria “Cahiers pour l’Analyse, en los que también aparecen aportes desde el psicoanálisis lacaniano y la antropología de Lévi- Strauss. y Foucault. Es el momento del estructuralismo, denominación rechazada desde el principio por todos sus miembros.

El concepto althusseriano de “práctica teórica” lleva la disociación entre militancia y trabajo conceptual al máximo, convirtiendo a los intelectuales en “trabajadores del concepto”, que transforman materia prima intelectual para transformarla en científica.

En su ensayo fundamental sobre los Aparatos ideológicos del Estado descentra la cuestión epistemológica planteada en sus trabajos anteriores “Para leer el capital” y “la revolución teórica de Marx”, en los que se había planteado una divisoria de aguas entre ciencia e ideología¹⁴, para ocuparse de ese Humus social constituido por la sociedad, ese terreno común, esa naturalización de los sujetos. Althusser retoma de Gramsci este concepto del cual hemos hablado en el párrafo correspondiente, pero en una clave diferente. Esta amplitud de la ideología “que interpela a los individuos como sujetos”¹⁵ diluye el carácter crítico del concepto para la lucha política y lo distribuye al conjunto de la sociedad. Su tema no es el análisis del modo de producción sino el de las condiciones necesarias para su reproducción. El carácter antagónico queda obliterado y desplazado. El conflicto no está presente en el desarrollo althusseriano, sino teóricamente supuesto.

El punto de partida lo constituye la discusión sobre la metáfora descriptiva espacial formulada por Marx (como la define Althusser en el trabajo citado) en el pasaje del Prólogo tan citado y

¹⁴ Esta línea epistemológica de investigación althusseriano se instala en otro espacio teórico, afín a los desarrollos de la sociología del conocimiento (Desde Mannheim) y de la ciencia (Kuhn, Latour, Bachelard)

¹⁵ Aquí aparece la presencia lacaniana en el desarrollo teórico.

tan brillante de la “Contribución a la Crítica de la Economía política” de infraestructura-superestructura¹⁶ debe ser rechazada. Esta visión determinista de la ideología es sustituida lentamente, según Althusser, a partir de Gramsci por la de la articulación de los elementos ideológicos que la clase hegemónica lleva a cabo y que no tienen necesariamente un origen de clase.¹⁷

Al expulsar el antagonismo del campo ideológico, la dimensión crítica de la ideología es suspendida. En la nueva asignación de tareas, la ideología retoma otra vez un cariz negativo: no es cierta. Es prioritaria la sobredeterminación¹⁸ en última instancia de la estructura.

La “muerte del hombre” como concepto ha sido iniciada y refrendada por la aparición relativamente simultánea de “Las palabras y las cosas” de Michel Foucault. Ha llegado la sentencia definitiva de muerte para el humanismo como teoría y con él, el sujeto se convierte en problema. Foucault continuará en sus trabajos posteriores profundizando esta línea de pensamiento.

4- DEL POPULISMO Y LOS ESTUDIOS CULTURALES A NUEVAS FORMAS DE REGULACIÓN SOCIAL

Es a partir de una relectura de Gramsci que, en una nueva fase de esta transformación teórica de un concepto, cada vez más diluido, Laclau y Mouffe (1985) proponen en el espacio ocupado anteriormente por la ideología, el de discurso. El discurso está constituido como un intento de dominación del campo de la discursividad, de detener el flujo de diferencias y construir un centro. Siguiendo a Lacan, describen los puntos privilegiados del discurso como puntos nodales¹⁹, que intentan suturar la coherencia del proyecto hegemónico.

Así Laclau y Mouffe concluyen que si lo social no puede por sí mismo constituirse en formas inteligibles e instituidas de la sociedad, sólo existe como un esfuerzo en construir ese imposible objeto²⁰. La sutura que cierra el flujo de diferencias y equivalencias constituye para

¹⁶ Una observación: La simetría semántica presente en la oposición entre Infra y superestructura, tan generalizada en otras lenguas, no se encuentra en el original alemán en donde se trata de estructura económica (o “base”) y de una construcción (no “estructura”) superior que se eleva sobre ella.

¹⁷ Stuart Hall, Bob Lumley and Gregor McLennan, 'Politics and Ideology: Gramsci', in Centre for Contemporary Cultural Studies, On Ideology, London: Hutchinson 1984;

¹⁸ Término tomado de las series complementarias de S. Freud para caracterizar una constelación de causas con predominio, “en última instancia” de la instancia productiva.

¹⁹ Los points de capiton de Jacques Lacan

²⁰ Laclau (2000)

Laclau la ideología.²¹ Esta “imposibilidad de sociedad” se manifiesta en el estallido de la totalidad en múltiples nuevos movimientos sociales²².

Es interesante constatar la presencia de esta totalidad ausente en las diferentes teorías y las diferentes formas de evaluarlas

Esto supone una redefinición del concepto marxista de economía, Y no sólo del “ideológico” joven Marx (Althusser) sino del corazón mismo de la teoría “científica” marxista: El Capital. Así, por ejemplo, podemos entender el párrafo sobre el fetichismo del 1º cap. del tomo 1 del Capital como un análisis de la relación entre conciencia y estructura, o, más bien, como un efecto necesario del modo de producción (estructura) sobre las conciencias.²³

A esta altura del trayecto, el concepto de ideología ha abandonado progresivamente el campo de la crítica y del marxismo. El trabajo de Laclau lo lleva admitir esta consecuencia²⁴: al negar que la economía se autorregula y está sometida a leyes endógenas, niega que los agentes sociales se constituyen en clases, lo que lleva a negar que la posición de clases está ligada a intereses.

Lo ideológico no consistiría en el desconocimiento de una ilusoria esencia positiva (una inexistente “clase” o “intereses de clase) sino en todo lo contrario: en el desconocimiento del carácter precario de toda positividad y de la imposibilidad de una sutura definitiva.

Zizek, desde un planteo transversal que vincula Marx con Heidegger, Lacan y la cultura popular atraviesa los setos tradicionales marcados por las disciplinas y los géneros para agilizar, alivianar, un concepto demasiado cargado de historia y connotaciones esencialistas. Su impronta no se diferencia de la iniciada por Laclau, aunque no renuncia a la virulencia del concepto en la lucha política. En un debate todavía en curso con Laclau²⁵ insiste en el concepto de lucha social y antagonismo, que juega en la razón populista, según su apreciación, un rol demasiado secundario. Para esta ponencia, no puedo profundizar en esta polémica llena de sutilezas retóricas y teóricas pero parecería que las diferencias son más bien

²¹ Laclau (2006) p.114

²² Los nuevos movimientos sociales son nombrados pero no tematizados. Un campo a desarrollar

²³ . El famoso “no lo saben pero lo hacen” (Marx, 1968, S.39) En este subcapítulo Marx cita justamente una crítica al prólogo mencionado anteriormente, precisándolo: el lugar preponderante de la religión en la Edad Media y el de la política en la época romana es un rol otorgado por las relaciones de producción de las respectivas formaciones sociales. Es justamente a partir de este párrafo, que Lukacs desarrolla toda su teoría de la cosificación.

²⁴ No presente en sus primeros trabajos

²⁵ Slavoj Žižek, ‘Against the Populist Temptation’, *Critical Enquiry*, ...Laclau Why constructing a ‘people’ is the main task of radical politics

de toma de posición política previa, que luego buscan, a partir de la teoría ser racionalizadas. Esa hipótesis mía se aplica, creo más claramente a Zizek.

El apartado dedicado a la teoría crítica indicaba ya en Marcuse un puente hacia la crítica cultural. Como señala Eagleton²⁶ las condiciones ideológicas reales de las sociedades capitalistas occidentales son seguramente más complejas y contradictorias que esa uniformidad totalitaria señala por Adorno. Expresiones como “cada cual con su punto de vista” o “tomo la gente como es” forman parte de la sabiduría popular occidental que indican una notable diversidad que no condice con una postulada uniformidad monolítica. Marcuse se convirtió en el '68 en el vocero teórico del movimiento estudiantil que significó una puesta en cuestión radical del comportamiento adaptado y de las teorías psicosociales de la ingeniería humana fundadas en la “conducta desviada”. Una forma nueva de revolución cultural. La oposición binaria de Adorno entre diferencia e identidad es demasiado simple. Supondría un sistema que se autorregula, correspondiendo a la interpretación del acontecer histórico como el desarrollo de leyes sin intervención de los sujetos. Es decir, volveríamos al principio de nuestro recorrido.

La generación del baby boom, los hijos de la abundancia, cuestiona la sociedad organizada, dando lugar a una nueva articulación de los roles de género, de identidad sexual, de los derechos humanos. Categorías como las de “justicia” o “igualdad” pierden su sentido liberal y son incorporadas en nuevos discursos democráticos. Utilizando los conceptos laclaulianos²⁷ podríamos considerar las diferentes cadenas de equivalencias en que figuran las dos categorías nombradas, que pueden articularse de formas diferentes en el discurso populista generado por Solidarnosc en Polonia, la contestación de las dictaduras del Cono Sur y los movimientos por los derechos civiles en Estados Unidos.

Un desarrollo en nuestras latitudes es el intento desde las categorías teóricas de Laclau, de dar cuenta del fenómeno kirchnerista como una forma de populismo.²⁸

¿Y EL CORAZÓN?

²⁶ Terry Eagleton /2003) p.127

²⁷ Por ejemplo Laclau (1996) citando a Walzer

²⁸ Biglieri (2007)

El corazón presente en el título de esta ponencia es, naturalmente, el corazón de la militancia y la lucha política atravesado por este concepto y utilizado como herramienta de combate. Se refiere a la experiencia vivida. En este zigzag del concepto ¿cómo auscultar las heridas, los triunfos pírricos, las posteriores revisiones críticas de los errores cometidos, marcados en el fervor de un corazón trajinado?

Encontramos en el importante prefacio a Signos de Merleau Ponty (1960), otra forma de aproximarse, desde el campo de la reflexión filosófica sobre la historia, al tema de los meandros de la ideología: **la lucha política atraviesa cual aplanadora los conceptos**. La historia abre espacios en el que aparecen verdades como necesidades y evidencias: el sujeto de la Historia, armado con sus banderas hacen equivalentes ideología, verdad, ciencia (por ejemplo, Althusser) y política. O pensamiento y praxis revolucionaria (Gramsci)²⁹ Y luego, habitualmente tras fuertes derrotas, los cierra: la historia no confiesa, una frase lapidaria en Merleau Ponty.

La tarea de esta hipotética mirada retrospectiva, que necesariamente sutura lo "ya ocurrido" tiene varios caminos o, quizá, varias fases.

Un camino, el más coherente lógicamente e intelectualmente parece ser aceptar que la derrota no era contingente, productos de errores políticos momentáneos, de una incorrecta evaluación de correlación de fuerzas, etc., sino extraer las consecuencias últimas y **transformar lo contingente en necesario**. Hay que pensar todo de nuevo. Las discusiones de gran parte de la intelectualidad de los años '60 hasta nuestros días se manejan dentro de este espacio³⁰.

En nuestra latitud, la intensidad de los acontecimientos de los años '70 y de la dictadura que siguió, sin embargo, hace difícil para muchos la ecuanimidad necesaria que requiere desatar los nudos como sugiere sabiamente este primer camino.

Otro camino posible es cortar esos nudos. En este caso, las palabras de Marx al principio del 18 Brumario de Luis Bonaparte, de resonancia shakesperiana, se tornan estremecedoras, dada su vigencia: "La tradición de todas las generaciones muertas oprime como una pesadilla el cerebro de los vivos."

Un camino intermedio, una fase en el proceso de elaboración es probablemente el más frecuente.

La inflación de la palabra ideología en los '60 hasta la derrota de los '70, constatada por Zizek, por ejemplo, era portadora de una dimensión prospectiva, de un proyecto de futuro que

²⁹ Escribe Gramsci "... una ideología política -escribe- que no se presenta como fría utopía, ni como una argumentación doctrinaria, sino como la creación de una fantasía concreta que actúa sobre un pueblo disperso y pulverizado para suscitar y organizar su voluntad colectiva Portantiero (2004)

³⁰ En la Argentina, por ejemplo, en torno al grupo del Club de Cultura Socialista. Ver de Ípola (2009)

le otorgaba sentido. Su fracaso la vacía de futuro, porque ese futuro ya ocurrió: la ideología es una palabra gastada que, desde hace unos 20 años está vacía de sentido y es inutilizable per se en la lucha política.

Libros de esos años, como por ejemplo “Ideología y realidad nacional”³¹, editados en el fragor de la lucha por sociólogos latinoamericanos nos resultan hoy, ya desde su título, incomprensibles.

Altamirano³², en su enjundioso trabajo sobre los intelectuales en Latinoamérica trata de dar cuenta de esta dimensión vivida, muy ligada a los trastornos sociales y políticos, de estas sociedades generales y de mostrar las transformaciones, las reconfiguraciones de este universo. Lo hace a partir de la restauración documental de redes que no eran sólo conceptuales.

.No es casual que esta dimensión esté presente sólo al final en el racconto hecho hasta aquí por nosotros del trayecto de esta palabra. Su inscripción es necesariamente local y actual.

Quizá el arte pueda dar una cuenta más cabal de ella. Pero estas son Jornadas científicas.

³¹Touraine (1970) Tomo este libro al azar, entre muchos otros, como ejemplo de un estilo, de un espíritu, omnipresente en esos años. Los ejemplos pueden multiplicarse, constituían los temas y las “evidencias” de entonces.

³² Altamirano (2010)

BIBLIOGRAFIA CITADA

- Adorno, Th. (1979) Kultur und Verwaltung en Soziologische Schriften I
- Altamirano, C. (2010) Historia de los intelectuales en América Latina segundo tomo (Katz)
- Althusser, L. (1970) Ideologías y aparatos ideológicos del estado, Varias ediciones
- Barrett M. (2003) Ideología, política, hegemonía: de Gramsci a Laclau y Mouffe", En Zizek (2003)
- Biglieri, P. y Perelló, G. En el nombre del pueblo. Unsam. (2007)
- Buci-Glucksmann, C. (1975) Gramsci et l'État. Paris. Fayard
- De Ipola, E. (2009) La última utopía: Reflexiones sobre la teoría del populismo de Laclau, en Hilb, C. El político y el científico. Buenos Aires. Siglo XXI
- Eagleton, T. Ideología y sus vicisitudes en el marxismo occidental. En Zizek (2003)
- Geyer, C. (1982) Kritische Theorie. Alber. Friburgo
- Gramsci, A. (1961) Literatura y vida nacional. Buenos Aires, Ediciones Lautaro
- (1971) El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce.
- Laclau, E. (1996) The death and resurrection of the theory of ideology. Journal of Political Ideologies, Oct96, Vol. 1 Issue 3, p201, 20

- (2000) La imposibilidad de la sociedad en “Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo”, Nueva Visión, Buenos Aires
- (2006) Ideology and post-Marxism Journal of Political Ideologies (June 2006) ,11(2), 103–114
- Lukacs, G., (1969) Historia y conciencia de clase Madrid .Ed..Grijalbo
- Marx, K. (1985) La ideología alemana. Buenos Aires. Pueblos unidos-Cartago
- (1968) El Capital. Tomo I, Méjico. Fondo de cultura económica
- Portantiero J.C.(2004) Gramsci, lector de Maquiavelo, en Tomás Várnagy (comp.)Fortuna y Virtud en la República Democrática. Ensayos sobre Maquiavelo. CLACSO. Buenos Aires
- Touraine, A. y otros. (1970) Ideología y realidad nacional-tiempo contemporáneo.
- Williams, R. (2003) Palabras clave Nueva visión. Buenos Aires
- Zizek, . S.(1994), 'The Spectre of Ideology' in S. Zizek (Ed.), Mapping Ideology (London & New York: Verso, pp. 1-33
- Zizek, S. (ed.) (2003) Ideología: Un mapa de La cuestión FCE México

BIBLIOGRAFÍA DE REFERENCIA

- Beverungen, A./2006) Laclau, Discourse, Ideology.. Trabajo presentado en la 7º Conferencia sobre discurso organizacional: Identidad, ideología e idiosincrasia. Julio 2006.

- Hall, S. (1977) "Rethinking the Base and Superstructure Metaphor", in Jon Bloomfield, ed., *Class, Hegemony and Party*, London: Lawrence & Wishart, pp. 65-6.
- Laclau, E., (2002) *Philosophical roots of discourse theory* Essex,
 ----- (2005) *La razón populista*. Buenos Aires. FCE
 ----- (2005) "Populism: What's in a Name?", in Panizza, Francisco (ed.).
 2005. *Populism and the Mirror of Democracy*. London
- Laclau, E. y Mouffe(1985) *Hegemony and Socialist Strategy*, London: Verso 1985
- (1987) "Post-Marxism without Apologies" (A Reply to Norman Geras), *New Left Review* 166,
- Pêcheux M.(1968) *Remarques pour une théorie générale des idéologies* como Thomas Herbert) en *Cahiers pour l'Analyse* 9.Paris
- (1975) *Les vérités de La Palice*